TECHO

AUTOCONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA EN BARRIOS POPULARES

DESDE LA MIRADA DE SUS PROTAGONISTAS

GABRIELA ARRASTÚA

INFORME COMPLETO

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
2. LA AUTOCONSTRUCCIÓN EN LOS BARRIOS POPULARES
3. EL CAMINO HACIA LA VIVIENDA PROPIA
4. INICIO
5. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN
6. FINAL ABIERTO
7. MIRADA A FUTURO
8. REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES FINALES
9. EPÍLOGO
10. BIBLIOGRAFÍA

AL LADO DE MI CASA
HAY OTRA CASA
DONDE SE VE VIVIR,
COMO ALLÁ, COMO AQUÍ.

LA HABITAN SERES
A MI SEMEJANZA,
UN HOMBRE, UNA MUJER,
UN NIÑO SIN SABER.

RÍEN DE LO QUE YO REÍ,
LLORAN DE LO QUE LLORO.
LO MISMO TE SUCEDE A TI:
SOMOS IGUAL EN TODO.

SI EL MUNDO FUERAN
SÓLO DOS FAMILIAS
-LO VOY A EXAGERAR-,
DOS GENTES NADA MÁS:

CUÁNTA PREOCUPACIÓN
DE UNA A LA OTRA.
CUÁNTO MIEDO A QUEDAR
SOLO EN LA OSCURIDAD.

“AL LADO DE MI CASA”, SILVIO RODRIGUEZ

INTRODUCCIÓN

Desde TECHO promovemos la investigación en el contexto de los barrios populares como una herramienta para caracterizarlos, entender las condiciones de vida del lugar y las personas que lo habitan, con el objetivo de generar, fomentar o apoyar acciones de lucha contra la pobreza y la desigualdad basadas en evidencia.

La importancia del presente estudio radica en la posibilidad de conocer a profundidad los procesos enfrentados por familias que utilizaron esta estrategia para resolver su situación habitacional, permitiendo conocer los detalles que conlleva la misma, así como también los efectos que ha tenido el camino recorrido en la familia a abordar.

A partir del análisis de la información relevada, también podrán plantearse hipótesis para futuras investigaciones.

METODOLOGÍA

El presente estudio tiene por objetivo analizar en profundidad 7 experiencias de autoconstrucción de vivienda en un barrio popular.

Se trata así, de un estudio de caso colectivo de tipo descriptivo. Como objetivos específicos, nos proponemos:

- describir el proceso llevado adelante por las familias estudiadas para la construcción de su vivienda,
- identificar las razones por las cuales las familias decidieron autoconstruir sus viviendas,
- analizar los desafíos vividos y los logros alcanzados por las familias a abordar,
- analizar los efectos positivos y negativos que la autoconstrucción de la vivienda ha tenido en las personas que componen la familia,
- identificar el tiempo que la familias tardaron en construir su vivienda,
- comparar los casos entre sí, identificando diferencias y similitudes.

La metodología será cualitativa, con un diseño de investigación de tipo biográfico-interpretativo, centrado en la experiencia de las familias sobre su proceso de construcción de vivienda. La técnica utilizada será la de entrevista en profundidad, personal, semiestructurada. Para ello se contará con una guía de preguntas con el fin de orientar la conversación.

LA AUTOCONSTRUCCIÓN EN BARRIOS POPULARES

La vivienda es un derecho humano básico, sin embargo, no todas las personas encuentran fácil verlo garantizado. Parte de este problema se relaciona a que actualmente, la vivienda es entendida como una mercancía, y no a través de la función de satisfacción de necesidades humanas de acuerdo a su sentido original, como aquellas de abrigo, seguridad, intimidad, etc.

Al ser considerada una mercancía, el sector privado solo produce viviendas para aquellas personas con ingresos suficientes para asegurar la rentabilidad del capital. La cobertura se expande a otros sectores con la intervención estatal directa (producción de vivienda social) o indirecta (crédito, política de tierras, etc.) (Apaolaza, Ricardo, Lerena, Natalia, 2015). A pesar de ello, ni el sector privado, ni el estatal, dan respuesta a toda la demanda, quedando por fuera de su alcance los sectores más vulnerables.

Estos sectores recurren entonces a otro tipo de estrategias, no estrictamente capitalistas, para satisfacer su necesidad, como la autoproducción, la ocupación o recuperación de inmuebles ociosos y suelo urbano o periférico, complementando con la autogestión de servicios básicos.

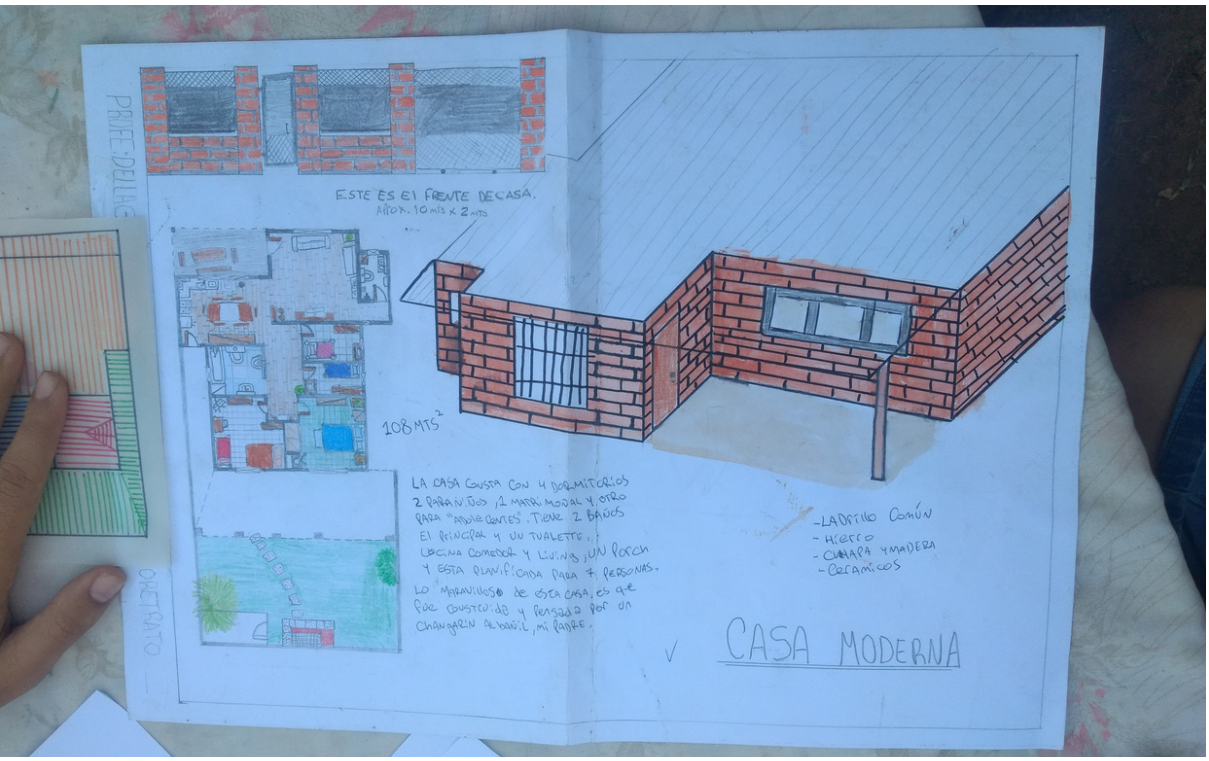
Cuando hablamos de autoconstrucción de vivienda, nos referimos al “arte de construir o edificar lo propio, realización de trabajos para construir viviendas por los mismos usuarios de ellas. La autoconstrucción se realiza con mano de obra no remunerada, pero dada la variabilidad de las actividades de obra, se recurre a redes de personas que se ayudan mutuamente y de esa forma, en algunos casos, sólo se contratan actividades que requieran de cierto grado de especialización” (Camacho Cardona, Mario, 1998).

Una definición similar indica que la autoconstrucción “en su versión “pura” puede ser definida como una forma de producción social de la vivienda en la cual las personas se hacen cargo de la edificación, haciendo uso de los activos de los que disponen (fuerza de trabajo familiar, recursos técnicos por allegamiento, pequeños ahorros, etc.)” (Cuenya, 1997, según cita en Apaolaza y Lerena, 2015).

Si bien la autoconstrucción no deja de ser una solución al problema del acceso a la vivienda, la misma también puede conllevar aspectos negativos para las personas que producen su casa de esta manera, como la extensión de las jornadas laborales, problemas de salud relacionados al esfuerzo físico que requiere la labor, déficits de calidad por falta de conocimientos técnicos, entre otros.

En América latina las familias tardan un promedio de 30 años en autoconstruir su vivienda.

EL CAMINO HACIA LA VIVIENDA



El camino hacia la vivienda es particular para cada familia, por ello, en los próximos apartados analizaremos las vivencias de cada una de las personas entrevistadas, para cada una de las etapas de este proceso.

Hemos estructurado el mismo en cuatro momentos:

- Punto de partida
- El proceso constructivo
- Final abierto
- Mirada de futuro

A lo largo de las próximas páginas buscaremos identificar puntos en común de los distintos casos, así como también las principales diferencias y particularidades de cada uno, con el objetivo de comprender cómo ha sido este camino para cada familia.

PUNTO DE PARTIDA

“No le quitamos tierra, ni la finca, a aquellos grandes terratenientes, no vamos a quitar el pedazo de tierra ni tampoco a pedir casillas, tampoco para desarmarla, y después hacer semejante edificio. Nosotros lo que venimos a pedir es un terreno para nosotros, ponemos nuestros propios materiales con el sacrificio nuestro. Queremos un pedazo en terreno nada más”.

-Carlos A.

En los barrios populares de antigüedad promedio, hay una característica común a todas las casas: un bolsón de arena o piedra, una pila de ladrillos, un montón de maderas, adornado el frente o costado de la vivienda, que dan una sensación de que el barrio se encuentra siempre en plena construcción.

Esto se debe a que las personas que habitan en este tipo de asentamientos van construyendo de a poco, según los ingresos, ahorros y situación familiar se lo permiten. Ya sea que inician con un terreno baldío, o con alguna construcción pequeña o precaria, la construcción se da en etapas, que no se corresponden tanto con la lógica arquitectónica, sino con las posibilidades que cada persona va teniendo de avanzar en dicha tarea. Pero, ¿Cuándo empieza este camino? ¿Cómo toman la decisión de comenzar a construir, con sus propias manos, sus casas? ¿Cuál es el punto de partida de estas familias?

Elvia llegó a Punta Taitalo a los 23 años, cuando se separó del papá de sus 4 hijos e hijas por violencia de género. Vivir en lo de su suegra ya no era una opción y quería algo mejor para su familia. Sin embargo, sus hijos e hijas no pudieron ir con ella, y le costó 2 años de trámites y juzgados poder recuperarlos.

El terreno que logró conseguir era un pozo que se inundaba cada vez que llovía, y que tuvo que ir rellenando poco a poco, para poder hacerlo habitable. Pero, además del gran agujeron, en el terreno había una ladrillera, la cual aprovechó y empezó a fabricar sus propios ladrillos. Mientras tanto, Elvia armó una casilla de machimbre donde guarecerse y empezó a construir su casa. "Me hice una casita y ahí empecé a pelear por mis hijos por el juzgado, porque tampoco me querían dar porque tampoco tenía dónde irme porque siempre me decían que “no tenes dónde caerte muerta” y eso es también lo que me dolía mucho y bueno y construí mi casita".

En Villa Arcilla, un barrio popular de Resistencia, vivía Antonia con su marido y algunos de sus hijos más pequeños. Un día, la relación no dio para más, y ella decidió irse de la casa familiar. Al no tener donde ir, su hijo William la recibió en la casa de su familia en el barrio 2 de septiembre, que en ese momento era una casilla de madera, de 18 metros cuadrados. Allí fue entonces Antonia, con su hijo y su hija menor, y en la casa fueron un total de 7 personas. Recuerda que amoldarse a esa situación “fue bastante difícil porque de estar acostumbrada a venir a dormir en una cama a dormir en el piso. No estaba en condiciones para decir sí ya me voy, me levanto algo, porque no lo podía..."

"Dormía entre la puerta y entre la heladera y la mesa, ahí yo ponía el colchoncito y dormía ahí, mientras que ellos podían dormir en la cama, pero no me molestaba." Para ella, fue "empezar de vuelta, de cero".

Por su parte, Carlos A. y Mónica llegaron al barrio Juan Manuel de Rosas en Salta Capital, desde el interior de la provincia, buscando un mejor futuro para sus hijas, con la posibilidad de que ambas asistieran a la Universidad. Entonces, compraron un terreno en el sector, pero cuando llegaron para iniciar la construcción de su casa, se encontraron con que el terreno había sido vendido nuevamente. Por ello, Carlos se acercó al gobierno local, y tuvo que pelear, junto a sus vecinos, por recuperar esa tierra donde asentarse.

El "pedazo de tierra que había comprado era un monte" recuerda Carlos. Mientras limpiaban el terreno y hasta que pudo construir algo, él y su familia vivían alquilando. Primero instaló "un ranchito de plástico, de chapa, de cartón, con palos, así nomás", y con una cama como todo mobiliario existente en esa casa.

Liliana y su marido, vivían alquilando en Lomas del Mirador y tomaron la decisión en conjunto de comprar un terreno en el barrio El Fortín, en Virrey del Pino, para poder cumplir con algunos gustos y deseos de su familia: "decidimos comprar acá porque cómo sabrán, no sé si ustedes viven en alquiler, no podes tener muchas cosas, a mis hijos les gusta tener muchos animales, y bueno en alquiler no podes tener ni un perro, bueno acá si podes tener uno. Y bueno, me encantan los animales, así que bueno, decidimos tener nuestra propia casa, nos ofrecieron esté terreno y bueno, vinimos y lo compramos". Cuando llegaron, no tenían muy claro cuál era la parte que era terreno y cuál calle, porque no había una delimitación clara. El terreno era un basural, y se inundaba, pero de a poco fueron rellenando. Durante algunos años iban al terreno solo a darle mantenimiento, más tarde comenzaron a construir y a los 3 años se mudaron.

En estos casos no se presenta como eje principal el deseo de tener una vivienda propia, sino el de construir algo más grande, más allá de la materialidad de la casa: la búsqueda de un mejor futuro para sus familias es uno de los puntos de partida que aparece con mayor claridad en aquellas familias para las cuales el inicio del camino hacia la vivienda propia implica también una mudanza, un cambio de barrio e incluso, de ciudad. Ya sea por alcanzar mayores estudios, o persiguiendo mayor tranquilidad y seguridad, estos hogares tienen como punto de partida la necesidad de un cambio de vida.

Por otro lado, otras de las familias consultadas, que permanecieron en el barrio en el que ya vivían, si se veían movidas por el deseo de tener "algo propio", en la forma de terreno o vivienda, como inversión o perspectiva de futuro para sus hijos e hijas.

Así es la historia de César, por ejemplo, quien ya vivía en el barrio Lagomarsino, en la localidad de Pilar, y aprovechó una indemnización de un trabajo para comprar un terreno, cuando tenía apenas 21 años. Fue su papá quien lo incentivó a realizar esta inversión, porque César en realidad quería comprar un auto. Pero accedió a ir a la inmobiliaria a conversar, y cuando vio los papeles, y sintió que iba a tener algo suyo para siempre, se convenció y lo hizo. No se mudó enseguida, sino algunos años más tarde cuando comenzó su familia con Araceli. En esos años, César había ido comprando materiales, para de a poco, edificar.

En el barrio Piamonte, de la ciudad de Rosario, Carlos S. nos cuenta que en el barrio vive "hace 68 años menos 3 días que estuve en la maternidad, y en este terreno, me contaba mi papá y mi mamá que cuando cumplí el año ya estamos ahí, así que somos nativos de acá". Cuando el espacio de la casa paterna quedó chico, Carlos comenzó a edificar en el mismo terreno una nueva vivienda para mudarse con su pareja y sus tres hijos e hijas.

Finalmente, el caso de Lucía y Alberto es una mezcla de ambos puntos de partida. Si bien al momento de comprar el terreno donde construyeron su casa, ya vivían en el barrio con sus hijos, antes habían vivido alquilando en Guernica. La mudanza se dio por la oportunidad de dejar de pagar, porque el alquiler había subido demasiado, y si bien el barrio les gustaba, no podían costearlo. Entonces, la hermana de Lucía les ofreció prestarles una pequeña vivienda que tenía en Florencio Varela. El espacio era chico, el techo se llovía, y la casa no les protegía de los cambios de temperatura, pero fue el lugar desde donde empezaron a soñar la casa propia.

Por ello, compraron el terreno en Barrio Luján a una vecina que también vivía allí, invirtiendo el dinero que Alberto había cobrado por un accidente laboral. Si bien tenían el deseo de hacer toda la casa de una vez, sabían que eso no era posible, por lo que su primer objetivo fue construir una parte suficiente para poder mudarse, pero eso sí: "con cimientos fuertes para seguir construyendo para arriba" y lograr que sus hijos e hijas estén cómodos.

Este último punto es uno de los que encontramos en común en los casos analizados: desde el inicio, todas las personas supieron que la construcción que realizarían sería en etapas, y que el principal impedimento para hacer "toda la casa de una sola vez" sería la disponibilidad de dinero para tal fin, como lo expresó César durante la entrevista: "en principio uno tiene la ilusión de hacer todo junto, la casa ya empezarla como uno la dibujó, pero bueno, las circunstancias no se pueden y empezamos con lo que pudimos, con lo que nos daba".

Para ellos, lo primordial era tener un buen baño, la luz y el agua. Sin embargo, no todas las familias que participaron de este estudio contaron aunque sea con esas condiciones mínimas cuando empezaron la construcción de sus propias viviendas, como Carlos A., quien apenas contaba con un rancho, o Elvia, Lucy y Alberto, que sortearon los primeros tiempos en precarias casillas. También Antonia recuerda que cuando ella llegó a lo de su hijo mayor, "él no tenía baño pero como yo venía con mi nene de 6 años y era tan difícil explicarle a él que no teníamos un baño como antes él estaba acostumbrado, entonces fue lo primero que hicimos entre todos ahí, tengo algunos vecinos que siempre nos ayudaron".

Al ser consultadas sobre si desde el inicio habían imaginado cómo sería su casa al terminar, las opiniones fueron dispares. Por su parte, Carlos A. fue muy enfático en su respuesta: ni lo pensaron, su única preocupación era tener un techo. En cambio, César y Araceli se permitieron soñar: desde el inicio dibujaron planos con sus ideas, que incluían que su patio quede detrás de la casa, para poder tener mayor intimidad para sus hijos y para recibir amistades.

Carlos S. tampoco soñaba, su objetivo era construir "lo más necesario, dos módulos. Uno servía para la cocina y dormitorio y el otro era dormitorio".

EL PROCESO CONSTRUCTIVO

"No nos daba para construir toda la vivienda de una vez, la idea era hacer una parte y así poder mudarnos (...) primero eran en dos etapas, 2 años fue lo pensado, y a pesar de tener un solo ingreso se pudo llegar al objetivo . Cuando comenzamos la construcción de la segunda etapa fuimos comprando materiales cada quincena hasta así tener todo lo que se necesita para la losa, porque no contamos con acceso al crédito."
-Alberto

Para Elvia, el mayor desafío de la construcción de su casa fue empezar "porque realmente nosotros pensamos ¿cómo vamos a hacer? ¿de qué manera? ¿con qué plata? empezamos a pensar esas cosas y veíamos nuestra posibilidad, era muy... era nada".

En el marco de la ciudad formal, el inicio de la obra se da generalmente con un estudio de suelo o al menos, con la mirada de alguna persona experta, profesional en la materia, que dé el visto bueno para la cimentación. Sin embargo, en la ciudad informal, los cimientos se ponen donde se puede o donde la viva experiencia dice que es más seguro. Por ejemplo, Carlos A. decidió tomar como referencia la línea de defensa del río, y alejarse lo más posible hacia terreno firme, mientras que Liliana y su marido tuvieron que trabajar duramente en la nivelación y carga del terreno, ya que era demasiado bajo y sufrían constantes inundaciones, al punto que pensaron en abandonar el proyecto y volverse a mudar nuevamente.

Una vez realizados los cimientos, la vivienda empieza a tomar forma, pero como fue mencionado en el apartado anterior, no todas las familias sabían o pensaban qué forma tendría su vivienda, por ello, las etapas en las que se fueron construyendo, no tenían tampoco un orden lógico, sino que como afirmó Elvia “se fue dando”.

En su caso, empezó con una casilla de machimbre en la que vivió 3 años, luego construyó una pieza de 4 metros por 3 metros de material, que le llevó 2 años de trabajo, y recibió la vivienda de emergencia, la cual “fue un alivio porque ya éramos 5 y además estaba mi mama y mi hermana viviendo con nosotros”, y hace 7 años siguió construyendo de material. Un proceso lento, sinuoso, con idas y vueltas de materiales, espacios y usos de cada lugar, una casa en permanente transformación.

Antonia también recibió una vivienda de emergencia, la cual construyeron entre voluntariado y su familia, la que en una segunda etapa amplió con material. Esa vivienda permitió descomprimir la situación en la casa de su hijo mayor, y poder tener más comodidad.
En el caso de Carlos A., si bien el alquiler era una carga dura de llevar, decidió mantenerlo para que Mónica y sus hijas pudieran tener un lugar mientras construían su casa. Entonces, él fue el primero en mudarse al rancho para construir y cuidar el terreno "porque tenía que cuidar, ir, trabajar, volver cargado. Salía a trabajar, volvía a las doce de la noche. Ya prendía el reflector, me ponía a seguir trabajando, hasta las 3, 4 de la mañana". Su familia era como una “visita” que venía a verlo y ayudarlo los fines de semana, buscaban piedras del río, acarreaban arena, siempre encontraban la manera de colaborar.

La ayuda entre familiares, amistades y vecindad es una constante en el proceso constructivo de las familias entrevistadas. En todos los casos, las manos dispuestas fueron un aspecto clave para el avance. Ya sea como mano de obra, o a través de materiales, estos apoyos ayudaban a sortear las dificultades económicas que obstaculizaban el desarrollo de la construcción.

Elvia ha tenido tantos ayudantes como etapas tiene su casa: ella y sus amigos hicieron la de machimbre, voluntariado hizo la vivienda de emergencia, hoy quien construye es su marido actual, con el hijo más grande como ayudante y personas a las que les pagan para hacer las paredes, pero que también son del barrio, hacen precio y cobran en cuotas. Toda la familia se involucró "llevando ladrillos, acercando las bolsas ". Pero no fue solo su familia directa quien colaboró, sino también vecinos y amistades con materiales. Amigos o conocidos que le decían que no se preocupe, que ellos la iban a ayudar, y ahora recuerda: “me ayudaron muchísimo, o sea yo tuve ayuda de gente que realmente valió la pena decir, tener amistades porque realmente me ayudaron mucho. Y bueno eso ahí era la familia completa, venían el señor con su señora y venían sus hijas, me ayudaban, cortaban la madera, clavaban…”

En la conversación con Alberto, expresó que “tenemos una familia numerosa que trabajan todos en la construcción, fue una enorme ayuda sino es imposible pagar mano de obra”, valorando muy positivamente la intervención de sus allegados y los saberes de los mismos para poder hacer la vivienda con una buena calidad. En las etapas más cercanas a la actualidad también se fueron sumando sus hijos, ya adolescentes, quienes además, utilizan la oportunidad para aprender el oficio.

César no había trabajado en construcción, pero consiguió ayuda de personas que lo guiaron, sobre todo para hacer las instalaciones eléctricas y de plomería. Por el contrario, el marido de Liliana sí tenía conocimientos de construcción, y ella encontró su forma de ayudarlo “pasando algunas cosas y haciendo el asado, o le daba una mano a mi marido para levantar algo”.

Así, el proceso de autoconstrucción se vuelve distinto a la construcción tercerizada: se extiende más allá de la persona encargada de levantar la vivienda, dejando espacio para la participación de personas incluso sin conocimientos técnico, así como también, permitiendo la generación de lazos de solidaridad e intercambio entre distintos actores tanto de la familia como de la comunidad que rodea al hogar en cuestión.

Otra de las “ayudas” halladas en la investigación resultó ser la utilización de videos tutoriales en línea para resolver dudas o aprender a realizar algunas cuestiones específicas de la vivienda. Antonia explicó que su hijo William “había cosas que si no entendía, (entonces) se metía en YouTube y de ahí sacó varias cosas porque por ahí: cuánto lleva, cuánto vale y todo eso por ahí cuando uno no trabaja de albañil uno no lo sabe”. Del mismo modo, Carlos A. expresó que le hubiese servido mucho tener un manual, para darle más seguridad a la casa.

Como ya hemos mencionado en varias oportunidades, el gran eje que atraviesa a todos los casos y los condiciona es la falta de recursos económico-financieros para hacer frente a los gastos e inversiones que conlleva la construcción. La falta de dinero o acceso a créditos, provoca en estas familias que durante las épocas de mayor inversión el resto de los gastos del hogar deban ser reducidos al mínimo, llegando incluso a afectar rubros básicos como la alimentación o la vestimenta.

Ninguna de las familias entrevistadas contaban con todo el dinero antes de empezar, o incluso habiendo empezado la obra. En todos los relatos se hacen presentes las privaciones, los ajustes en los presupuestos familiares para poder dedicarlo casi exclusivamente a la vivienda. Araceli nos contó que en el caso de su familia, fueron muchos años de no darse un gusto, de comprar lo justo y necesario, al igual que Carlos A., para quién “no había ni fiesta de fin de año, no había cumpleaños, no había nada“. Elvia también afirmó "cuando empezamos a construir, a juntar plata, nos privamos de todo. Nos privamos de comer bien, nosotros siempre comíamos huevo con arroz, huevo con fideos, nos privamos de alimentarnos bien. O sea nos faltaba el alimento pero nuestra meta era tener nuestra casa”. Ella y su familia implementaron diversas estrategias para conseguir el dinero para avanzar en la construcción: realizaron venta ambulante de tortafritas, panes, pizzas y pastafrolas producidas en un horno de barro que su marido construyó para ella, vendieron una parte del terreno y con ese ingreso invirtieron en un pelotero, mesas y sillas, para poner en alquiler para eventos, entre otros “rebusques”.

Si bien ninguna de las familias al momento de la encuesta había recibido ningún tipo de crédito o subsidio estatal destinado a construcción o mejoramiento de vivienda, Elvia nos compartió que el principal ingreso con el que logró construir su casa fue la Asignación Universal por Hijo. La constancia mensual de este ingreso, hace que sea previsible, lo que marca una gran diferencia para las familias que trabajan en el sector informal y cuyos ingresos son variables. Esto conlleva que la persona sepa cuánto podrá invertir en su vivienda los próximos meses y planificar en base a ello. Lo mismo sucede con otros programas estatales, como el Potenciar Trabajo, el cual Lucía utilizó como principal ingreso para obtener los materiales necesarios para ampliar su casa durante las últimas etapas.

Sin embargo, lo monetario no ha sido el único obstáculo. Araceli y César comentaron que de lo que más les costó fue pensar a futuro, por ejemplo, "saber que tenían que subir el nivel del terreno por si algún día se hacía el asfalto, para que no se inunde", o la ubicación del pozo ciego para luego no tener problemas a la hora de vaciarlo, o que no haya peligro de derrumbe.

Carlos A. y su familia también tuvieron otros desafíos que sortear, como los intentos de desalojo del barrio o inconvenientes con algunos liderazgos comunitarios. Al entrevistarlo, recordaba: “nosotros ya habíamos hecho las piezas y el baño, y nos querían sacar, y nosotros dijimos bueno, si nos sacan nos iremos a otro lugar, pero no nos daban las cuentas. Había problemas con la dirigencia comunitaria y políticos que hacían que tuvieran que detener la obra, mismos políticos punteros. Había vecinos que venían, pobres, haciendo una pieza, le mandaban la patota cuando se iban a trabajar, le quitaban y después hacían negocio, se repartían la plata”.

Otra de las características comunes entre los casos fue la dificultad para encontrar el tiempo a dedicar. En todas las familias consultadas las personas mayores de edad trabajan o trabajaban al momento de la construcción de la casa, por lo que esta tarea se volvía un trabajo más, generalmente después de las horas laborales o durante los fines de semana.

La poca disponibilidad fue una de las principales causas para que los tiempos planificados se alargaran, sin mucha claridad de cuánto tiempo significaría ese retraso. Como mencionamos antes, el marido de Liliana tenía los conocimientos para levantar su vivienda, pero no el tiempo para hacerlo, por su trabajo. Entonces, para la primera etapa, pagó a un vecino que pudiera construir lo más básico, así poder mudarse y continuar con la construcción “con la ayuda de algunos vecinos, familiares que venían a dar una mano”. César, por su parte, lo expresó de esta manera: "fue difícil porque uno trabaja toda la semana, imagínate que llega el sábado hasta inclusive los sábados trabajamos antes, teníamos solamente el domingo para trabajar así que mucho tampoco se podía hacer pero bueno con un poco de esfuerzo y mucho tiempo sí se pudo".

Así, vemos que el proceso, en general, no tiene una duración específica, ni etapas claras y definidas. Inicia con resolver la urgencia, el techo, el resguardo y en lo posible, algunas comodidades básicas como un baño o una cocina.

En conclusión, la duración total del proceso es poco previsible, lo que hace difícil planificar un final concreto de la obra, tener claro un presupuesto o costo total de la vivienda, y además, implica la refuncionalización constante de los espacios, a medida que la casa se va agrandando, pero también que muchas veces se de un sobregasto en materiales, por las constantes reformas, que puede conllevar a la falta de algunas cuestiones básicas de calidad de la vivienda, como ventilación, iluminación natural, tamaño adecuado de la habitación según su uso, e incluso, seguridad estructural.

FINAL ABIERTO

“Me siento orgullosa, me siento feliz porque pude lograr algo en mi vida, yo pude lograr que que puedan tener mis hijos su propia casa.”
-Elvia

Al ser consultadas sobre el final de la obra, todas las personas coincidieron en que su vivienda aún no está terminada. En algunos casos, por el deseo de seguir construyendo, mejorando lo que han logrado. Antonia quiere mejorar la puerta de entrada, hacer el revoque, y cambiar algunas chapas que tienen goteras.

Algo similar le pasa a Carlos S., quien nos mencionó que a veces, por la urgencia de mudarse, " no lo terminas del todo y te venís adentro y después no lo terminas más, te queda sin revocar sin pintar, el piso sin cerámicos", por lo que ahora le gustaría mejorar algunos ambientes y construir un lavadero. Además, cree que es importante tener en cuenta que una casa nunca se termina del todo, porque siempre hay que hacerle mantenimiento. Más allá de esto, Carlos S. cree que su mayor logro es "el sentir que vos conseguiste tu propia vivienda en un lugar para estar seguro y sustentable. Que no tenes que estar alquilando, yendo de un lado a otro. Estás en tu lugar."

Liliana también cree que faltan varias cosas por mejorar y hacerle a su casa, como poner el cielo raso, poner la baranda a las escaleras, revocar una parte del costado de la casa. Si bien la misma ya tiene cuatro ambientes, que era lo que habían imaginado desde el principio, no desestima construir un cuarto más, aunque no sabe cuando.

En otros casos, la no finalización de la casa responde a que la familia se ha agrandado a lo largo de los años, o las necesidades de sus miembros fueron cambiando. Por ejemplo, César y Araceli conviven con dos hijos adolescentes varones, un nieto y una nieta, y nos contaron que hace unos años habían dado por terminada la obra, pero ahora retomaron con una ampliación para que su nieta tenga un cuarto propio. Así, la casa lleva un total de 23 años siendo construida, y seguirá en proceso, porque también les gustaría poder tener un garaje y un quincho, donde disfrutar comidas y festejos con sus amistades y familiares.

Del mismo modo, Elvia está abocada a terminar los cuartos con sus detalles, para que cada uno de sus hijos e hijas tenga un lugar propio donde crecer y pasar tiempo con sus amigos y amigas. Aunque falten algunas cosas, ella dice que está orgullosa, y considera que uno de sus mayores logros fue lograr una casa con diseño propio, donde hasta sus plantas tengan un lugar pensado para ellas. Sus hijos e hijas también sienten satisfacción con el resultado, y así lo manifestaba Elvia durante la entrevista: "decían mamá por fin podemos tener una casa de material, al fin podemos estar cada uno en nuestra pieza. Sin que le moleste, sin que le toquen sus cosas, porque la pelea era permanente porque le tocaban sus cosas".

Lucía y Alberto también contemplan las necesidades de sus hijos e hijas, por lo que continúan construyendo, casi 5 años después de haber iniciado, para que sus hijas tengan un cuarto propio, y su hijo mayor también, ya que necesita mayor espacio para poder continuar con sus estudios en la escuela técnica.

De acuerdo a los relatos de las personas entrevistadas, teniendo en cuenta las diferentes conformaciones familiares y las edades de quienes integran el hogar, es posible pensar que este proceso nunca tendrá un final definitivo, sino que la meta irá mutando a medida que cambie la composición familiar por la llegada o salida de personas, o cuando se transformen los intereses o formas de vida del núcleo familiar.

MIRADA A FUTURO

"Tenes que pensar a futuro, después los hijos si se quieren quedar, que les quede un pedazo de terreno para ellos también. Es como pasa ahora en el asentamiento, agarran un cuadrado grande y después viste el hijo, el nieto, la nieta se terminan acomodando alrededor de la casa, digamos."
-Carlos S.

Carlos S. sueña con poder construirle a su nieto que es músico, un espacio donde le pueda tocar, una sala de ensayo, “que tengan un lugar más independiente que no sea solamente la habitación”. Pensar en el futuro de la familia, las necesidades de las nuevas generaciones, también es un factor presente en todos los casos analizados.

Mirando hacia adelante, Elvia sueña con construir un espacio para su merendero, donde asisten niños y niñas del barrio, y una cabañita donde alojar a personas que se acercan a pescar en la zona. Otro deseo es amoblar cada cuarto de sus hijos e hijas con al menos una cama, colchón y ropero. Para no olvidarse de ninguna de sus aspiraciones, Elvia y su marido tienen un método: “nosotros siempre hacemos una lista de qué es lo que queremos en este año y proyectar, ir marcando y cuando logramos lo vamos tachando”.

Antonia quiere lograr su mayor anhelo: volver a tener una galería, que tuvo hace un tiempo, y fue la parte que cerró para hacer su comedor: “¿Sabés por qué? porque yo siempre iba a Posadas (Misiones) y mi sueño eran las casitas, y también con la galería afuera, sí.”

Consultamos a las familias sobre su deseo de permanecer en la vivienda que han construido o mudarse: todas coincidieron en que se quedarían en el lugar donde actualmente viven. Elvia nos comentó en este sentido que tiene ganas de viajar, conocer otros lugares, porque nunca ha salido de Corrientes, pero no dejaría su casa: “este es un lugar tranquilo, un lugar donde yo me hice, donde yo me inicié, donde yo me sentí valorada, donde me sentí una mamá, una mujer, una constructora, una verdadera valiente”. Al igual que Elvia, Antonia también se siente cómoda en el lugar que hoy habita: “soy re feliz. ¿sabés lo que es vivir con el papá de mi hija cerca de 20 años y siempre fue de alquiler?. Tener mi propia casa no lo cambiaría”.

Por su parte, Alberto y Lucía no piensan en mudarse, pero les gustaría que sus hijos e hijas puedan continuar sus estudios para que, ya de adultos, puedan vivir en “un barrio mejor, donde no les falte nada”.

Liliana y su marido solo pensaron en mudarse cuando se inundaron por primera vez, pero ahora no lo ven como una opción.

Por otro lado, indagamos sobre si volverían a realizar este proceso de la misma manera que lo hicieron. Antonia volvería hacerlo todo de nuevo si tuviera que empezar de cero, y la razón principal es por todo lo que aprendió a lo largo del proceso.

Finalmente, preguntamos qué consejos le darían a las personas que están pensando en autoconstruir su vivienda. La mayoría de las personas entrevistadas coincidieron en que el mejor consejo que pueden dar, en realidad, son palabras de aliento, asegurar que sí se puede lograr la vivienda propia a través de la autoconstrucción.

Entrando en consejos más técnicos, Elvia recomienda que primero se hagan las compras de los materiales más caros, incluso si no ven con tanta claridad cuándo y cómo harán la casa. Considera que adquirir estos elementos, es también dar un inicio, empezar a hacer realidad la obra, lo que impulsa a seguir adelante. Además, al hacer los gastos más grandes al inicio, piensa que después la inversión se hace más llevadera. “El consejo es que no se queden, que no se queden solamente esperando (...) que sigan luchando adelante porque realmente como yo le digo, la casa de material sirve para su nieto, siempre pensar en el futuro… volver atrás no se puede porque no se puede, pero si podemos avanzar (...) seguir adelante, avanzando pero siempre la meta es mirar a nuestros hijos.”

REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

¿Quién no piensa en su casa de los sueños? ¿cuántas veces en nuestras vidas imaginamos y re imaginamos cómo será? Parecería ser que en el caso de la mayoría de las familias de los barrios populares, estos sueños no están permitidos, son un privilegio de otras personas, personas que, como todas, tienen la necesidad de tener un techo sobre sus cabezas, pero no la urgencia del mismo. En este sentido, podemos decir que las familias que participaron del presente estudio al inicio del recorrido solo pensaron en resolver la cuestión más básica de la vivienda, como es tener un refugio, un lugar donde dormir y comer de manera segura, y es solo al final de ese recorrido que se permiten pensar en otros usos de la vivienda, relacionados al ocio y al vínculo con otras personas ajenas al hogar.

Para familias que habitan los barrios populares de nuestro país, muchas veces, la decisión de autoconstruir la vivienda no se presenta como una elección, sino prácticamente como el único camino posible. Factores como la falta de acceso al crédito o de ahorros en gran cantidad, o un ingreso formal y estable, hacen que otras opciones, como el alquiler formal, la compra de inmuebles en el mercado, o el acceso a vivienda social o programas estatales sean inviables. Así, estas familias se embarcan en el largo proceso de levantar su casa en etapas, de acuerdo al dinero disponible para tal fin, al tiempo que les queda después de sus trabajos y a los apoyos con los que puedan contar.

En este tipo de procesos, la construcción de la vivienda no es algo ajeno a la persona que habitará dicha casa, sino que además se concibe como un proceso familiar y hasta comunitario, con impactos más allá del propio hogar, generando interesantes lazos sociales, aprendizajes que se transmiten de generación en generación y aprovechando saberes locales.

A pesar de estos aspectos positivos, también la autoconstrucción en los casos analizados muestra su lado más complejo: obras que tardan años en terminarse, incluso que quedan inconclusas o presentan graves falencias estructurales. En este sentido, no es tan grave que la obra tarde, sino que el problema radica que durante ese tiempo, las familia embarcada en la construcción de su casa atraviesa desafíos que afectan a su calidad de vida y vulneran sus derechos, al no contar con una vivienda adecuada. Se trata de personas que habitan muchos años en casas sin terminar, muchas veces en condiciones de hacinamiento, y que además deben privarse de otros aspectos para tener los ingresos necesarios para alcanzar la meta del final de obra.

Pensando en un futuro, podemos decir que, con el crecimiento de los barrios populares, su densificación, la perspectiva de la vivienda vista como un producto y no desde un uso social, y la complejización de los requisitos para acceder al alquiler y al crédito, la autoconstrucción seguirá vigente para las familia que habitan en dichos barrios. Por ello, sería importante pensar políticas que acompañen estos procesos, garantizando calidad técnica de las viviendas, a través de asesoramiento y seguimiento de obra gratuito o accesible. En este sentido, acercar alumnos y profesionales de universidades y colegios técnicos puede ser un buen paso, al igual que la creación de un área de soporte técnico en organismos como la Secretaría de Integración Sociourbana, o dentro de los mismos municipios a nivel local, así como también acciones que apunten a la democratización del saber, poniendo a disposición conocimientos técnicos a través de manuales, video tutoriales, y otros soportes, con un gran foco en la distribución de los mismos a través de redes y espacios de frecuente uso por parte de las familias de los sectores populares.

Otra política interesante, sería la creación de líneas de créditos blandos que contemplen requisitos alcanzables para el público en cuestión, ya sea desde el Estado como desde la banca privada, tanto para construcción de vivienda nueva como para mejoramiento de viviendas ya avanzadas.

En conclusión, el presente estudio da luz sobre la importancia que las familias que habitan en los barrios populares le otorgan a tener una vivienda adecuada, a tal punto que, ante los obstáculos para conseguirla en el mercado o dentro de los programas estatales, deciden lanzarse en el camino de construirla con sus propias manos, incluso sin tener conocimientos previos, o los fondos suficientes para lograrla en un tiempo razonable. Además, sin importar los desafíos que enfrenten en dicho proceso, siempre se encuentran dispuestas a seguir mejorando o ampliando su casa, pensando nuevas etapas y metas. Pero esto nos lleva a preguntarnos si es justo que millones de familias deban prescindir de todo, incluso en ciertas oportunidades del buen alimento, y demorarse años en conseguir un techo digno, y la respuesta claramente es que no, que es sumamente injusto que esto suceda. Debemos dejar de romantizar el esfuerzo en casos donde lo que se esconde es una clara vulneración de derechos.

EPÍLOGO

Al momento de concluir la edición de este estudio, el Estado Nacional, a través del Ministerio de Desarrollo Social puso en funcionamiento el programa “Mi pieza”, un subsidio para la mejora o ampliación de viviendas de mujeres habitantes de barrios populares, que tuvieran Certificado de Vivienda Familiar. Acciones como estas habilitan a las familias a avanzar más rápido en el proceso de autoconstrucción de sus viviendas.
La familia de Lucía y Alberto, participantes de nuestro estudio, fueron parte de dicho programa, lo que les permitió poner los pisos y revoques interiores de su vivienda.

BIBLIOGRAFÍA

- Apaolaza, Ricardo, Lerena, Natalia, 2015
- Camacho Cardona, Mario, 1998
- Cuenya, 1997